

“Esto es contemplación perfecta”

(“Hágase tu voluntad”)

PRESENTACIÓN

Hemos llegado con esta petición al clímax del Padrenuestro. En el despliegue de la oración la Santa nos ha ido llevando, en recorrido progresivo, desde la oración vocal (invocación al Padre), pasando por el recogimiento (interiorización de esa invocación), hasta el ingreso en la quietud contemplativa (*venga tu reino*). En este momento nos sitúa en su cima, que es hacer el don de sí, con la entrega de nuestra voluntad. Para Teresa de Jesús, ahí se encuentre la gracia de la contemplación perfecta. Esto es en realidad llegar a la “fuente de agua viva”, y experimentar la verdadera “unión” con Dios. Y así se resuelve la dinámica de la oración cristiana, en la entrega y en la “unión de voluntades”, como ella lo escribirá más tarde en su libro del *Castillo interior*. En esta petición está en juego todo. De ahí la importancia del capítulo y de dejar claro al orante la resolución clara que debe adoptar, entregando de veras su voluntad.

Por propia experiencia sabe lo que cuesta decirlo de verdad, le costó años rendirla a Dios. No es, ni brota de la iniciativa propia. Por eso, ha tenido que preceder la anterior petición de que el Reino venga para hacer posible el santificar y alabar el nombre de Dios; para ser capaces, después, de darle de corazón nuestra voluntad.

Y una clave de lectura y oración para este momento es comprender que lo estamos diciendo y orando con Jesús mismo. Muy importante. Jesús no sólo nos precedió en su oración de entrega a los planes de Dios sobre él, sino que sigue orando el *Padrenuestro* con nosotros: él está de por medio en nuestro darnos, sosteniendo y robusteciendo nuestra decisión, animando a mantenernos en ella. Sin esta comunión profunda con los sentimientos de Jesús, la oración no alcanza, muchas veces, su fin de hacer reales nuestras palabras.

Este rendimiento de la voluntad es algo de gran envergadura, digamos que se coloca casi en la meta del camino. Es el gran regalo que Dios nos puede hacer un día, si se lo pedimos de verdad. Teresa ha conocido su coste. No deja nada por decir, y por avisar. Los escollos con los que nos encontraremos serán, o bien el miedo, o bien la superficialidad. Antes que la mediocridad, mejor detenerse en decir demasiadas palabras. Para ella está claro que orar es ser coherente, y no hacer de la oración simples devociones, u obligación religiosa. Orar es saber con quién estamos y a quién nos dirigimos. Orar es una relación con un Tú que me espera y me busca, y se entrega sin condiciones.

“En esto está el todo”, “en darnos todo al Todo sin hacernos partes”. ¿Es cuestión de radicalismo? Sí, pero radicalismo del amor. Si el amor no pone en marcha la determinación, caerá cuando tenga que enfrentarse a las dificultades de la vida diaria, que son ineludibles. La *determinada determinación* es fruto de un amor cautivado por el Amor, enraízalo en el de Dios, en el de Jesús, a quien se entrega la voluntad. Cuando se comienza a vivir en comunión con los sentimientos de Jesús, en el don de sí, se produce algo nuevo, se entra en una vida nueva. Es la entrada en el reino de la Gracia, de la gratuidad, la que posibilita el don de la contemplación. Con el “hágase” dicho con toda determinación, Dios viene a habitar en la persona para transformarla, y hacerla una consigo mismo. El fin de todo el camino de la oración.

“Esto es contemplación perfecta”

(“*Hágase tu voluntad*”)

2. «Sea hecha tu voluntad; y como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra».

Bien hicisteis, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada (“*venga tu Reino*”) para que podamos cumplir lo que dais por nosotros; porque, cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece. Mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros; porque hecha la tierra cielo, será posible hacerse en mí vuestra voluntad. Mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mía y tan sin fruto, yo no sé, Señor, cómo sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis.

9. Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas, y tendréis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio a su Eterno Padre.

Porque nos disponemos para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca deja beber de ella. Esto es contemplación perfecta, lo que me dijisteis os escribiese.

[10] Y en esto -como ya tengo escrito- ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester más, porque todo lo demás estorba e impide de decir «*fiat voluntas tua*»:cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, quisiereis. Si queréis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan; si con persecuciones y enfermedades y deshonoras y necesidades, aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es razón vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dio en nombre de todos esta mi voluntad, no es razón falte por mi parte; sino que me hagáis Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues él me le pidió, y disponed en mí como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad.

11. ¡Oh hermanas mías, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinación que ha de ir, de traer al Todopoderoso a ser uno con nuestra bajeza y transformarnos en sí y hacer una unión del Criador con la criatura. Mirad si quedaréis bien pagadas y si tenéis buen Maestro, que, como sabe por dónde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos a cómo y con qué le hemos de servir.

12. Y mientras más se va entendiendo por las obras que no son palabras de cumplimiento, más más nos llega el Señor a sí y la levanta de todas las cosas de acá y de sí misma para habilitarla a recibir grandes mercedes, que no acaba de pagar en esta vida este servicio. En tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar. Porque no contento con tener hecha esta alma una cosa consigo por haberla ya unido así mismo, comienza a regalarse con ella, a descubrirle secretos, a holgarse de que entienda lo que ha ganado y que conozca algo

de lo que la tiene por dar...Y comienza a tratar de tanta amistad, que no sólo la torna a dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a veces -como dicen- y cumplir El lo que ella le pide, como ella hace lo que El la manda, y mucho mejor, porque es poderoso y puede cuanto quiere y no deja de querer.

13. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo den. Y ésta es su mayor riqueza: quedar mientras más sirve, más adeudada,¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos qué dar si no lo recibimos, sino conocernos, y esto que podemos, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente?..

Sola humildad es la que puede algo, y ésta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad que comprende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginación, de lo muy nonada que somos y lo muy mucho que es Dios.

14. Os doy un aviso: que no penséis por fuerza vuestra ni diligencia llegar aquí, que es por demás; antes si teníais devoción, quedaréis frías; sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, decir: «fiat voluntas tua».

El Castillo interior, V Moradas 3

3. Pues la verdadera unión se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios...ninguna cosa se os dé de estotra unión regalada que queda dicha... ¡Oh, qué unión ésta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso y en la otra también; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá, si no fuere si se ve en algún peligro de perder a Dios o ver si es ofendido...

5. Esta es la unión que toda mi vida he deseado; ésta es la que pido siempre a nuestro Señor y la que está más clara y segura.

7. ¿Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas; que para ser unos con El y con el Padre, como Su Majestad le pidió, mirad qué nos falta para llegar a esto. Yo os digo que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto; basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñase el camino. No penséis que está la cosa en si se muere mi padre o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta; y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento...Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de Su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar. Guardándolas con perfección, hacemos su

voluntad, y así estaremos unidos con El. Mas ¡qué lejos estamos de hacer, como debemos a tan gran Dios, estas dos cosas, como tengo dicho! Plega a Su Majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano está, si queremos.

TEXTOS BÍBLICOS 11ª Tarde

Aún no se había apagado la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó: ---¡Samuel, Samuel! Y éste respondió: ---¡Aquí estoy! Fue corriendo adonde estaba Elí, y le dijo: ---Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí respondió: ---No te he llamado, vuelve a acostarte. Samuel fue a acostarse, y el Señor lo llamó otra vez. Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo: ---Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí respondió: ---No te he llamado, hijo; vuelve a acostarte. Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había revelado la Palabra del Señor. El Señor volvió a llamar por tercera vez. Samuel se levantó y fue a donde estaba Elí, y le dijo: ---Aquí estoy; vengo porque me has llamado. Elí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al niño, y le dijo: ---Anda, acuéstate. Y si te llama alguien, dices: Habla, Señor, que tu siervo escucha. Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes: --- ¡Samuel, Samuel! Samuel respondió: ---Habla, que tu siervo escucha. (1 Samuel 3, 1-10)

El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: ---Alégrate, favorecida, el Señor está contigo. Al oírlo, ella se turbó y discurría qué clase de saludo era aquél. El ángel le dijo: ---No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin. María respondió al ángel: ---¿Cómo sucederá eso si no convivo con un varón? El ángel le respondió: ---El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te hará sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios. Respondió María: ---Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. El ángel la dejó y se fue. (Lucas 1,26-38)

Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban atónitos ante su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, se quedaron desconcertados, y su madre le dijo: ---Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él replicó: ---¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa de mi Padre? (Lc 2,46-49)

Llegaron su madre y sus hermanos, se detuvieron fuera y lo mandaron llamar. La gente estaba sentada en torno a él y le dijeron: ---Mira, tu madre y tus hermanos [y hermanas] están fuera y te buscan. Él les respondió: ---¿Quién es mi madre y [mis] hermanos? Y mirando a los que estaban sentados en círculo alrededor de él, dijo: --- Mirad, éstos son mi madre y mis hermanos. [Porque] el que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre. (Mc 3,31-35)

Jesús les dice: ---Mi sustento es hacer la voluntad del que me envió y concluir su obra. (Jn 4.34)

Porque no bajé del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió, que no pierda a ninguno de los que me confió, sino que los resucite [en] el último día. Porque ésta es la voluntad de mi Padre, que

todo el que contempla al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré [en] el último día. (Jn 6,38-40)

Ahora mi espíritu está agitado, y, ¿qué voy a decir? ¿Que mi Padre me libre de este trance? No; que para eso he llegado a este trance. Padre, da gloria a tu Nombre (Jn 12 27-28)

El que me envió está conmigo y no me deja solo, porque yo hago siempre lo que le agrada. (Jn 8,29)

Al que escucha mis palabras y no las cumple yo no lo juzgo; pues no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo. Quien me desprecia y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he dicho lo juzgará el último día. Porque yo no hablé por mi cuenta; el Padre que me envió me encarga lo que debo decir y hablar. Y sé que su encargo es vida eterna. Lo que digo lo digo como me lo ha dicho el Padre. (Jn 12,47-50)

Yo te he dado gloria en la tierra cumpliendo la tarea que me encargaste hacer. Ahora tú, Padre, dame gloria junto a ti, la gloria que tenía junto a ti, antes de que hubiera mundo. He manifestado tu nombre a los hombres separados del mundo que me confiaste: eran tuyos y me los confiaste y han cumplido tus palabras. Ahora comprenden que todo lo que me confiaste procede de ti. Las palabras que tú me comunicaste yo se las comuniqué; ellos las recibieron y comprendieron realmente que vine de tu parte, y han creído que tú me enviaste. (Jn 17,4-8)

Por segunda vez se alejó a orar: ---Padre, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, que se haga tu voluntad. (Mt 26,42)

Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a un hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo: ---Todo se ha cumplido. Dobló la cabeza y entregó el espíritu. (Jn 19,29-30)

Celebración : “Esto es contemplación perfecta”

“Hágase tu voluntad”

(26 de enero de 2013)

Canto de entrada: Dame todo ese amor

Recitación del Salmo

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras
que se extravían con engaños.
Cuántas maravillas has hecho,
Señor Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro:
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

***Estrillo.: Tú eres mi Dios,
cuidas mi vida, guías mis pasos;
aquí estoy, llévame, Señor.***

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio ***me abriste el oído;***
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: “***Aquí estoy***”
- como está escrito en mi libro -
“***para hacer tu voluntad***”.
***Dios mío, lo quiero
y llevo tu ley en las entrañas.***

(estribillo)

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

(estribillo)

Señor, dignate librarme,
Señor, date prisa en socorrerme;
sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;
vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño.
Queden mudos de vergüenza
los que se ríen de mí.

(estribillo)

Alégrense y gocen contigo,
todos los que te buscan;
digan siempre: “Grande es el Señor”,
los que desean tu salvación.
Yo soy un pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
Tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

(Salmo 40, 5-18)

Lectura de Sta. Teresa

Sed Vos, Bien mío, servido venga algún tiempo en que yo pueda pagar algún cornado de lo mucho que os debo. Ordenad Vos, Señor, como fuereis servido, cómo esta vuestra sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras y han hecho cosas heroicas por amor de Vos. Yo no soy para más de hablar, y así no queréis Vos, Dios mío, ponerme en obras. Todo se va en palabras y deseos cuanto he de servir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todo. Fortaleced Vos mi alma y disponedla primero, Bien de todos los bienes y Jesús mío, y ordenad luego modos cómo haga algo por Vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto y no pagar nada. Cueste lo que

costare, Señor, no queráis que vaya delante de Vos tan vacías las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. **Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme a la vuestra.** *Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo; mas llegada a Vos, subida en esta atalaya adonde se ven verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartáis, por poco que sea, iré adonde estaba, que era al infierno.* (Vida 21,5)

¡Oh Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar a entender qué dais a los que se fían de Vos (Vida 22,17)

Recitación del Salmo

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tu fidelidad, de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece;
Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio;
si tu voluntad no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes.
Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos.
He visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.

***Estrillo: Confitemini Domino,
quoniam bonus.
Confitemini, Domino,
Alleluia.***

¡Cuánto amo tu voluntad!,
todo el día la estoy meditando.
Tu mandato me hace más sabio que mis
enemigos,
siempre me acompaña;
soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
soy más sagaz que los ancianos
porque cumplo tus leyes.

Aparto mis pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.
¡Qué dulce al paladar tu promesa!,
más que miel en la boca;
considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira.

Estrillo: Confitemini, Domino

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero,
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos.
¡Estoy tan afligido, Señor!
Dame vida según tu promesa;
acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
Los malvados me tendieron un lazo:
pero no me desvié de tus decretos.
Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes
siempre y cabalmente.

Estrillo: Confitemini, Domino

(Salmo 119,89-112)

Lectura de Sta. Teresa

Es así, cierto, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quedos, en la mar, cuando se levantó la tempestad y así decía yo: ¿Quién es éste que así le obedecen todas mis potencias, y da luz *en tan gran oscuridad en un momento,* y hace blando *un corazón que parecía piedra,* da agua de lágrimas suaves *adonde parecía había de haber mucho tiempo sequedad?* ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién da este

ánimo? Que me acaeció pensar: ¿de qué temo? ¿Qué es esto? **Yo deseo servir a este Señor. No pretendo otra cosa sino contentarle. No quiero contento ni descanso ni otro bien sino hacer su voluntad** (Vida 25,19)

Que muchas veces me veo mi Dios, tan miserable y flaca y pusilánime, que ando a buscar qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecía tenía recibidas mercedes de Vos para pelear contra las tempestades de este mundo. Que no, mi Dios, no; no más confianza en cosa que yo pueda querer para mí. Quered Vos de mí lo que quisieréis querer, que eso quiero, pues está todo mi bien en contentaros...

Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. El viva y me dé vida; El reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. (Exclamac. 17,2.3)

Canto: Nada te turbe, de Taizé

Lectura de textos sueltos de Edith Stein:

“Quien cada día de corazón dice su “Señor, hágase tu voluntad”, puede estar seguro de que no obrará en contra de la voluntad de Dios, aún cuando no tenga una certeza subjetiva”

“El “hágase tu voluntad” debería ser –en toda su dimensión- el hilo conductor de una vida cristiana. Debería regular el transcurso, no sólo de la mañana a la noche o de un año, sino de toda una vida”

*Estrillo: **In manus tuas, Taizé***

“Ser hijo de Dios significa caminar siempre de la mano de Dios, hacer su voluntad y no la propia, poner todas nuestras esperanzas y preocupaciones en las manos de Dios y confiarle, también, nuestro futuro. Sobre estas bases descansan la libertad y la alegría de los hijos de Dios”

“En el fondo resulta una pequeña verdad la que puedo decir: la de cómo uno se las puede arreglar para vivir unido a la mano del Señor”

Estrillo

“Quien se abandona en las manos del Señor puede estar seguro de que El le lleva seguro. Lo que se deja en sus manos no se pierde”

Estrillo

“Pertener a Dios en ofrenda libre de amor para servirle, no sólo es de algunos escogidos, sino de cada cristiano: consagrado o no consagrado. Cada uno es llamado a seguirle”

Estrillo

Lectura del Evangelio: Lucas 1,26-38

Lectura de Sta. Teresa

El alma está como en un castillo con señorío, y así no pierde la paz, aunque esta seguridad no quita un gran temor de no ofender a Dios y quitar todo lo que le puede impedir a no le servir, antes anda con más cuidado, mas anda tan olvidada de su propio provecho, que le parece ha perdido en parte el ser, según anda olvidada de sí. En esto todo va a la honra de

Dios y cómo haga más su voluntad y sea glorificado. Los actos y deseos no parece llevan la fuerza que solían, que aunque son grandes, es tan mayor la que tiene el que se haga la voluntad de Dios y lo que sea más su gloria, que como el alma tiene bien entendido que Su Majestad sabe lo que para esto conviene y está tan apartada de interés propio, acábanse presto estos deseos y actos, y a mi parecer no llevan fuerza... no reina en mí con fuerza asimiento de ninguna criatura ni de toda la gloria del cielo, sino amar a este Dios, que esto no se menoscaba, antes, a mi parecer, crece y el desear que todos le sirvan.

(Cuenta de Conciencia 6)

Canto

Momento de compartir, o hacer ecos

Magnificat

Padrenuestro

Oración final